

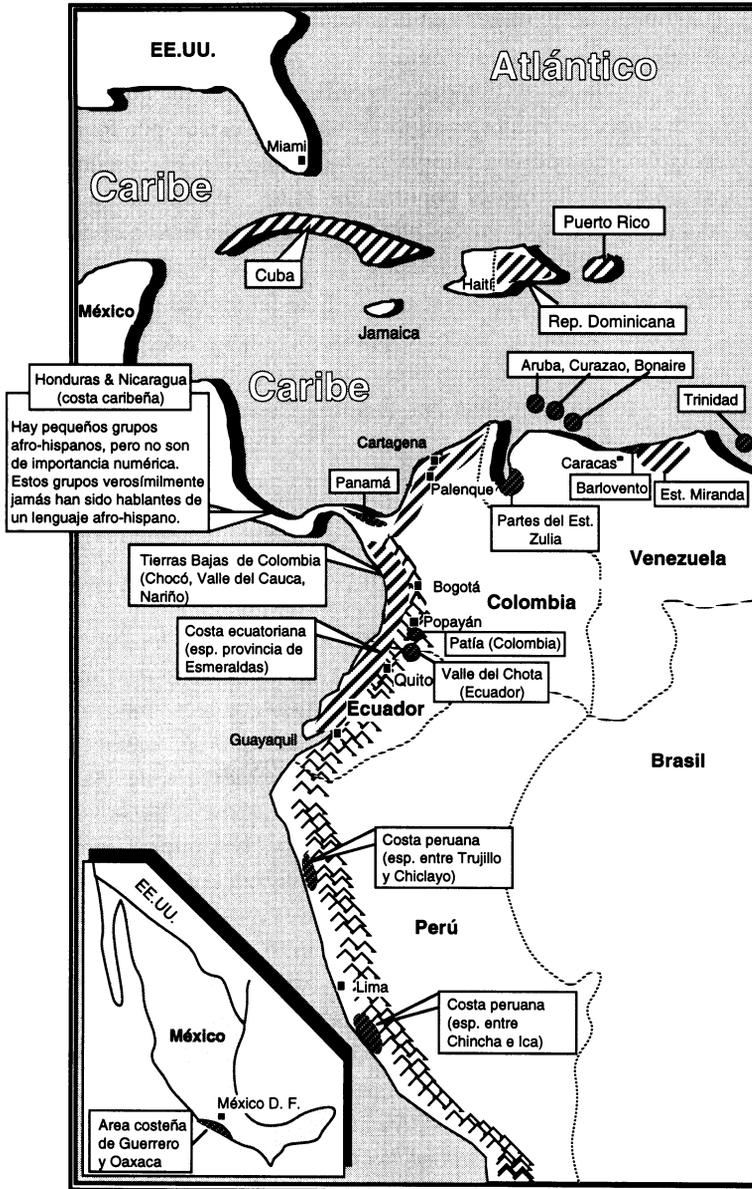
1. Las regiones de América Latina con población negra

No todo hispanohablante sabe que existe en América un área, relativamente extensa, en la cual o bien los hispanohablantes de raza negra predominan o al menos constituyen un grupo racial de considerable importancia numérica. Esta región comprende las Antillas Mayores — Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana — y las regiones septentrionales de Colombia y Venezuela que lindan con el mar Caribe. Incluida en esta misma área están también las regiones costeras caribeñas de los países centroamericanos de Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá y — debido en parte a movimientos migratorios — asimismo las regiones costeras de Colombia, Perú y Ecuador en el Pacífico. Finalmente, existen unas pequeñas minorías lingüísticas hispanoparlantes en Belize, Trinidad y Tobago, y un grupo respetable de hablantes del saramacano (lengua criolla de base léxica inglesa y portuguesa) en Surinam (véase el Mapa 1, pág. 3). La existencia de un número muy elevado de hablantes negros del portugués en el Brasil y del papiamentu en las islas Aruba, Bonaire y Curazao (parte de las Antillas Neerlandesas) es un hecho más conocido. En el caso de México ya no se puede hablar de un elemento negro importante en la composición poblacional actual.

El que las regiones costeras caribeñas de los países centroamericanos hayan sido pobladas en parte por gentes que tienen como lengua materna el inglés o el inglés criollo, y cuyos antecesores proceden del Caribe angloparlante (cf. Holm 1983), es igualmente un hecho que muchos desconocen todavía.

Si bien ya desde hace unos años se ha tenido en consideración el papel de la población negra en el proceso de formación de ciertas modalidades del inglés caribeño y estadounidense, los estudios sobre el aporte de la población negra en la evolución de variedades regionales y locales del español de América siguen siendo escasos (pero véase Lipski 1994a). Esto se debe a motivos diversos, algunos de los cuales se examinan a continuación.

El *Black English* (más recientemente llamado *African American Vernacular English*, o simplemente AAVE) de los Estados Unidos puede calificarse como una variedad social y étnica. Aunque el inglés negro-americano en sí muestre una cierta estratificación, apenas se darán casos en que hablantes de otras etnias (i.e., no negras) utilicen el *Black English*. Con mayor firmeza todavía puede aseverarse que el *gullah*, un criollo hablado en el sureste de los Estados Unidos, está delimitado nítidamente por factores regionales, sociales



Mapa 1. Localización aproximada de áreas afro-hispanas en América.

y étnicos.¹ Completamente distinta es la situación que se presenta en el área negrohispana (Caribe, costas de Colombia, Venezuela, Ecuador, etc.) mencionada más arriba, donde no hay lectos — populares u otros — que pertenezcan exclusivamente a poblaciones negras (por lo tanto, no existe, por ejemplo, una variante lingüística que podría llamarse “español negro”). El español popular del Caribe, igual que el portugués popular del Brasil, se caracteriza ante todo por lectos sociales (clase baja, media, alta) y toda una gama de registros (habla informal, formal, familiar, íntima, etc.). La variación social puede, por supuesto, coincidir con la variación regional. Este fenómeno se ve claramente en algunas regiones urbanas, donde la población negra más pobre también vive en zonas periféricas (barrios pobres, *favelas*). Pero una variedad propia del español que sólo esté motivada por factores étnicos no existe en ninguna parte de América Latina.

2. Sustrato africano y su consideración en los estudios dialectológicos del español de América

En términos generales, los estudios del español de América han rechazado la idea de que las lenguas de los esclavos negros africanos hayan tenido alguna influencia en el español. Algunos autores mencionan una influencia muy reducida en algunos campos del léxico, sobre todo, en variedades del español caribeño. En los conocidos intentos de clasificación dialectal de Henríquez Ureña y Rona se parte de otras influencias y otras características más generales. Así el dominicano Henríquez Ureña (1921) divide el español americano en cinco zonas dialectales de acuerdo con las lenguas indígenas más importantes (nahua, caribe-aruaca, quechua, araucana y guaraní), ignorando así por completo posibles influencias de lenguas africanas. El uruguayo Rona (1964) propone para el español americano 23 zonas dialectales, todas basadas en la distribución de cuatro rasgos lingüísticos (yeísmo, zeísmo y distintas formas del voseo). Así, dicho autor establece también zonas dialectales para el Caribe, pero lo hace sin tomar en cuenta el sustrato africano. En cuanto al léxico, Munteanu (1979) es de la opinión que en el español de América sólo pueden detectarse algunas pocas palabras de

1 Sólo en casos muy raros personas blancas, educadas por *black nannies*, adoptaron el gullah como medio de comunicación.

procedencia africana. Refiriéndose al léxico y asimismo a los rasgos articulatorios, López Morales (1971:62-71) apoya una tesis similar al apuntar que

la fonética del español de Cuba no tiene influencias africanas; por el contrario, fueron los negros criollos los que aprendieron un español con rasgos fonéticos de origen andaluz, asentados ya en la isla por lo menos desde el siglo XVII ... en cuanto al léxico ... los afronegrismos que la integran son 40, prescindiendo de las derivaciones (bemba: bembón, bembona, bembita, bembetear, bembeteo), que en realidad son siempre fenómenos de estructura hispánica. Pero en esto serán los índices de frecuencia y dispersión los que dirán la última palabra.

(López Morales 1971:71)

Debe señalarse, sin embargo, que los datos proporcionados por López Morales son el resultado de encuestas realizadas entre cubanos residentes en Miami, quienes pueden ser catalogados (según criterios sociológicos) como pertenecientes a la clase media o alta. En Cuba, como en otras áreas negrohispanas, son precisamente éstos los lectos que menos han sido afectados por el sustrato africano, por lo que es lógico que éstos carezcan de abundantes elementos africanos. Estudios más recientes de López Morales (1980, 1992) no contienen otra posición con respecto a las influencias negroafricanas.

Tanto los estudios de Munteanu (1979) basados en análisis del vocabulario recopilado en diccionarios del español americano como los de López Morales (1971) y los de otros hispanistas dan muestras a nuestro parecer de un método de trabajo — habitual hasta hace poco — que es inaceptable:

- 1) Los estudios se han llevado a término tomando como base la variedad del lenguaje culto;
- 2) No se han considerado posibles influencias *indirectas* de lenguas africanas, transmitidas posiblemente a través de variedades lingüísticas criollas del Caribe (Schwegler en prensa *d*, en prensa *e*).

La nueva dialectología hispanoamericana reconoce que los estudios de las variedades del español culto y del popular son igualmente válidos e importantes. Dice Zimmermann al respecto: “La constatación de una influencia en una variedad considerada socialmente baja ha sido siempre motivo para hablar de un grado de influencia menor y, en consecuencia, irrelevante. Esta argumentación es completamente inaceptable” (1995:19). De esta manera las influencias africanas en las variedades lingüísticas hispanoamericanas no son sólo el resultado del contacto directo entre lenguas africanas y el español, sino también del indirecto a través de las lenguas criollas, que tomando elementos

de las lenguas africanas pudieron surgir en el Caribe o ya en Africa. Por ello se entiende que el objeto de nuestras observaciones y estudios de posibles influencias africanas en el español y el portugués de América serán naturalmente las variedades populares (habla informal) del español del Caribe y del portugués del Brasil. Son precisamente estas variedades las que, como han dejado claro investigaciones recientes, presentan interesantes paralelismos morfosintácticos y fonético-fonológicos con ciertas lenguas africanas y criollas claves (Holm 1992, Maurer 1991a, Hundt & Perl 1992, Lipski 1994a).

De todo lo antedicho se entiende por qué el objeto de los estudios reunidos en este tomo serán (1) las variedades populares del español caribeño, (2) las del portugués del Brasil, (3) dos lenguas criollas con base hispana (el palenquero y el papiamentu), y (4) la llamada “habla bozal”, una variedad lingüística afrohispana (normalmente L2) cuyo status exacto todavía queda por aclararse.

¿Cuáles son entonces algunas de las diferencias más notorias entre las hablas de las regiones que hemos delimitado arriba y las de las demás zonas iberoamericanas? Gracias a las investigaciones más recientes se ha podido averiguar que ciertos fenómenos morfosintácticos aparecen de manera relativamente uniforme en varias áreas con un alto porcentaje de población negra. En primer lugar hay que nombrar en este sentido la documentación reciente de la doble negación del tipo port. *eu NÃO posso vir NÃO* (Schwegler 1991e) y esp. caribeño *no hablo inglés no* (Schwegler en prensa b). Este fenómeno se desconoce por completo en el español peninsular (presente o pasado), y se da sólo de manera muy limitada en el portugués europeo. Este tipo de doble negación es, sin embargo, característica de ciertas lenguas africanas claves (especialmente del kikongo), y ello nos parece particularmente significativo, también de lenguas criollas como el palenquero (Schwegler 1991d). Otros fenómenos a nombrar serían: (1) la reducción del plural sintético en frases nominales, donde sólo una palabra lleva el morfema de la pluralidad (*las hija eta = las hijas estas*), (2) un incremento considerable de la colocación del sujeto pronominal no enfático (*tú tiene[s] hambre*), (3) reducciones fonológicas de *ser* y *estar* (*tú ta hablando*) y (4) la no inversión del sujeto pronominal en preguntas (*¿qué tú quiere(s)?*). Además, en textos afrohispanicos más antiguos puede comprobarse un uso continuado de la preposición *na*, que en el portugués es producto de la fusión de *em + a* y aparece con frecuencia en el portugués de Angola (Perl et al. 1994:106-107), así como en el portugués popular del Brasil, aunque en este último con menor frecuencia de lo que se

suponía (Große 1991:17-18, Bartens 1994:458). Las características del español popular apuntadas pueden verificarse también en el portugués popular del Brasil (sobre este punto consúltense los capítulos 1 y 2 de este tomo). Por lo visto parece que hay una relación entre las variedades populares del español del Caribe, las variedades populares del portugués del nordeste del Brasil, las lenguas criollas con base hispana y portuguesa y las lenguas de Africa occidental.

No contemplamos los códigos rituales africanos o africanizantes del Caribe y Brasil todavía existentes hoy en día (Rodrigues 1987, Palmié 1991, Schwegler 1996a) como vestigios directos de las lenguas africanas traídas a América, sino como variedades lingüísticas, que ya han existido en Africa desempeñando esa misma función de lenguas rituales. La fusión de varias lenguas africanas que tuvo lugar en América, que hoy se presenta en forma de lenguas sagradas, puede haberse motivado por procesos demográficos (mezcla de etnias) y diferencias de prestigio de determinadas lenguas africanas (en Cartagena, por ejemplo, el kikongo — lengua bantú hablada en una zona relativamente pequeña del Africa centro-occidental — parece haber tenido una importancia extraordinaria). En este orden de cosas importa también saber qué contingentes de esclavos negros llegaron a América en la última fase de la esclavitud. Ello es así porque, como demuestra el caso de Cuba donde abunda la lengua lucumí precisamente porque gran número de esclavos nigerianos (hablantes de yóruba/lucumí) llegaron a la isla en fecha relativamente tardía (siglo XIX), la cronología relativa a la importación de esclavos determinó en gran medida cuáles lenguas rituales han podido preservarse hasta la actualidad.

3. Ejemplos de textos afrohispanos, afroportugueses y criollos hispanos

A continuación presentamos algunos ejemplos de textos, escritos en español o portugués, que exhiben influencia lingüística africana.

La caracterización del negro a través del lenguaje tiene una larga tradición en la literatura de lengua hispana y portuguesa y especialmente en el teatro popular. Un texto contenido en el *Cancioneiro Geral* de Garcia de Resende del año 1516, y que es citado por Teyssier (1959:228), ya hace mención de dicho género en el año 1455.

1. A min rrey de negro estar Serra Lyoa.
2. Lonje muyto terra onde viver nos.
3. Lodar caytbela Tubao de Lixboa.
4. Falar muao novas casar pera vos.
5. Querer a mym logo ver vos como vay.
6. Leyxar molher meu, partyr muyto synha,
7. porque sempre nos servyr vosso pay;
8. folgar muyto negro estar vos rraynha.
9. Aqueste gente meu taybo: terra nossa
10. nunca folguar, andar sempre guerra.
11. Nam saber quy que balhar terra vossa.
12. Balhar que saber como nossa terra.
13. Se logo vos quer mandar a mym venha,
14. fazer que saber, tomar que achar.
15. Mandar fazer taybo lugar, Des
16. mantenha!
17. e loguo meu negro, senhora, balhar!

La caracterización del negro por medio del lenguaje se encuentra en el Siglo de Oro en los autores portugueses Henrique da Mota, Antonio Ribeiro Chiado y Gil Vicente, en España y América Latina entre otros en Rodrigo de Reinosa (probablemente el texto más antiguo, de 1520), Diego Sánchez de Badajoz, Lope de Rueda, Simón de Aguado, Lope de Vega, Góngora, Sor Juana Inés de la Cruz y Quiñones de Benavente (compárese Teyssier 1959, Granda 1978:216-233, Megenny 1990b, Lipski 1991a, Granda et al. 1996). En el siglo XIX se hizo muy popular en Cuba, Puerto Rico y en la República Dominicana así como en otros países sudamericanos una especie de teatro popular, en el que para la caracterización de los personajes se hacía un uso excesivo del lenguaje.

A título de ejemplo examinemos aquí un texto de Cuba. Se trata de un extracto de la obra de teatro “El Negro Cheche o Veinte Años Después” de Pedro N. Pequeño y F. Fernández, publicado en La Habana de segunda tirada en la imprenta “La Tropical” en el año 1868. En el segundo acto aparecen el negro del Congo José y el negro catedrático Aniceto. José representa el negro bozal, es decir, alguien nacido en Africa que todavía no domina enteramente el español. Aniceto, por su parte, es un negro ladino, es decir, un negro cubano de segunda generación (ya aculturado).

ESCENA II.

DICHO y JOSE (*de casaca y bomba*).

José. Aquí tá yo ma mojaos con sudor que agua lo rio.

Anic. Yo no le he pedido á V. cuenta de su ensopamiento sudorífico.

José. Yo tá bucando Héculé. Ese dimonio muchacho ma vá vové loco.

Anic. Y yo me alegraría con toda mi alma.

José. V. me permitirá preguntálo poque só ese alegramiento suyo, eh ?

Anic. Porque es V. la causa de estos trastornamientos de familia; porque es V. un ignorante *tópico*: porque si sus *bémbicos* lábios no hubieran conquistado el *virgíneo* corazón del fruto de mis amores conyugales, no sufriría yo estos bochornos en medio de las frecuentadas calles de esta populosa capital. V. tiene la culpa de estos escándalos escandalosos. V. es la llave que ha dado cuerda á esa máquina horrisona é infernal. V. no tiene mas que sebo y manteca, dentro de su voluminoso cuerpo. V. es un indígeno ingrato y desagradecido, que no ha sabido apreciar en lo que vale el honorífico honor que se le concediera, ligando sus acuáticos sentimientos con los glóbulos homeopáticos de las bóvedas incógnitas y sensibles de mi desgraciada hija. V. es un pusilánime. A V. le falta lo que me sobra á mí. V. no tiene carácter para gobernar á ese *cheche*, vergüenza y mengua de mi prosápia. Me retiro altamente avergonzado, confiando en que mi predicamento surtirá el debido efecto. (*Vase por la puerta derecha*).

Aproximadamente de la misma época es el siguiente texto religioso. Se trata de un catecismo, que había sido redactado para convertir a los esclavos negros al catolicismo.

El Catecismo del Padre Nicolás Duque de Estrada (*Doctrina para Negros. Explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales*) fue publicado por primera vez en La Habana en el año 1797. La segunda edición se imprimió en el año 1818. La tercera edición salió en La Habana y Boloña en 1823. Desde hace algunos años existe una versión comentada por Laviña (1989). También mostramos unos extractos:

No Señor: Dios no fabla mentiroso ninguno: cosa q. Dios fabla son verdad verdad.

Dios quiere una cosa? El manda, y lo q el manda se face aprisa, aprisa: ni pasa tpô, ni cuesta trabajo, y a esto se llama ser todopoderoso, q face todo lo q quiere, como quiere, y quando quiere, sin buscar quien lo ayude, ... (pág. 78)

Para explicar q. son 900as. se puede hacer por los dedos, así: 900as. es nueve veces, ó nueve viajes pasa dies años. Cien años son dies veces pasa dies años: un dies, dos dies, ... (pág. 84)

La otra confesión para perdonar es, quando uno mismo (sin q lo confiesen por fuerza) viene con cara triste, y dice a su amo, ô á su mayoral: *Señor yo he fecho cosa malo es verdad, perdoneme su merced, pr. amor de Ds., q yo no volveré a facerlo nunca, nunca ...* (pág. 98)

Cielo es cosa mas bueno q todo esto: ninguna gente, mas q sabe mucho, puede hablar cosa q hai en el cielo: mas q fabla cosa q nadie puede pensar. (pág. 102)

Ustedes no miran negro bozal? (pág. 103)

Ustedes mismos no dicen ese Hombre, esa Muger esta loco? Si, porq solo una gente q tiene enfermo de loco puede facer así; Pues ustedes tambien estan locos, porq cuidan al cuerpo no mas; y no cuida el Alma.

Como Hijo son mejor q Perro, Alma mejor q Cuerpo. (pág. 109)

Aora puede ser q diga algun negro: *gente face malo y el otro rompe mi bujio lleva todo q yo tiene, el otro mata mi animal; el otro me furta mis gallinas, mis pollos, mis huevos; el otro embustero me levanta testimonio, el otro tiene malo corazon para mi*: Como yo quiero mucho gente q me face malo a mi? Como? Por q Dios quiere por q Dios manda q le faga bueno a su proximo, mas q su proximo le faga malo a el. (pág. 117)

Un negro Carabalí, q por q un Congo le furtó sus Ñames, o su Gallina, dice: *Congo furta, yo, yo también va a furta Congo*, mas q ese Congo no tiene culpa, mas q no son mismo q furtó sus ñames, ese face como Dios manda? Ese acaba su tarea?" (pág. 118)

Como otra muestra más de un texto afrohispano ofrecemos algunos fragmentos de *El Monte. Igbo Finda* de la etnóloga cubana Lydia Cabrera, recopilado por ella en los años 40 de este siglo en Cuba. Pueden reconocerse en estos fragmentos estructuras típicas de la variedad hablada del español popular cubano (véanse especialmente los segmentos en *itálica*).

Elegguá está en todas partes acechando. "El Eleggua de mi padre", me cuenta Calazán, "tenía mucho dinero para que le empinaran papalotes", es decir, los empinaran en su honor, para satisfacción del orisha, pues Elegguá es dueño de los "papalotes" — como se llama en Cuba a las cometas — "y yo se lo robaba. Elegguá se lo dice al viejo; *¿porqué tu coge owo Elégbara?* me pregunta un día que le iba a matar un gallo a Elegguá. *Si, e mimo dicí tu tá olé (robando) y é te vá agarrá pinándo su papalote. Vé gallinero: trae akukó*, (un gallo). Fui y le traje el gallo. (págs. 76-77)

Dice la anciana del antiguo ingenio Santa Rosa: "*Ese Olóru, ese Dúddua viejo, Papa Dió del Cielo, no pasa a ori de gente. El dice tu me saluda y deja quieto yá; tu pide bendició, sigue tu camino, yo tá pá riba, riba cielo, tu ta bajo, tu son bruto, bwóbwó!*" (págs. 77-78)

Olofi, que era el viejo más resabioso del mundo, quiso confundir a Ifá: —*Yo va sabé si su boca no jabla mentira. Yo fémma. Tu dicí viejo Olofi yá tá ñangando. Yo va sé un mueca y pone como éggun (muerto). Dicín que tá morió yo*". Cada vez que el Supremo toma la palabra en uno de estos relatos, el narrador remeda el dejo, la manera de expresarse de los negros bozales. (pág. 86)

"Eshu", dice Salakó, que cuando está en cátedra exagera su habla de negro bozal, "*e mejó carabela de Oggú, Oggú li hace forivale. Bariga Oggú no llena, e llama Eshu. Eshu Bí tá lo quina, viene un cameó, Eshu mete en cerebro maquinero, jbrán kráo! é mata, y Oggú come sangre derramao.*" (págs. 95-96)

Como su nganga es mixta, — buena y mala o malísima cuando le hace falta — éste es el discurso que acostumbra dirigirle S. B.

— *Buenos días pa tó basura monte. Con permiso tuyo, de Dió, la Vínge santísima y con permiso Táta Fúmbe, yo vengo a buscá pa bueno, pa malo. Tó mundo quiere viví bajo la orden del sol que tá alumbrado pa tó y de Santa Bárbara bendito. Aquí le pongo Papa, su vela, su malafo, su nsunga, su simbo: mire bien su simbo... Ya yo le pagué lo que le debo: Papá, mírelo bien, que ya yo pagué y púe recoger.* (pág. 114)

A diferencia de otras variedades lingüísticas afroamericanas, hasta ahora apenas se ha podido dar con cartas que pudiesen servir de ejemplo de variedades afrohispanas. Pero ésto no es para nada sorprendente, ya que los que sabían leer y escribir en español también tenían acceso a la variedad regional de la lengua escrita. Aquí nos gustaría mostrar un ejemplo que indica que ya poco después del fin de la esclavitud también los antiguos esclavos tuvieron la posibilidad de ascender en la escala social. Por eso la variedad lingüística utilizada no es expresión del lenguaje popular de la población negra, sino del de un reducido grupo de cubanos africanos aculturados.² La carta reproducida a continuación da muestras de ciertos fenómenos que aún hoy en día son característicos del español cubano popular, pero no puede quedar plenamente corroborado si ésta fue escrita únicamente por individuos negros.

También deseamos tener la gloria de nuestro digno y apreciable Presidente de Honor mire con todo su interés el asunto que le tratamos en nuestros escritos con referencia a la naciente y nueva Sociedad que elementos disidentes en esta Agrupación estan fundando en Cienfuegos y en la Calle de Cervantes 15 y que se denomina Sociedad de Señoras. Centro de Instrucción y Recreo de Naturales de Africa Nación Lucumí y sus hijos "San Roque".

Cuanto al nombre nada tenemos que ojetar á Vd. pero sí a la denominación Nación Lucumí toda vez que es la denominación de nuestra Agrupación desde antiguos años pues desde el año 1851 lleva esta Casa el título de Cabirido Africano Lucumí primero que crearon los Africanos al venir a este pueblo: hoy tenemos que los iniciadores de esta Sociedad todos son disidentes en la Sociedad "Sta. Barbara" por que esta apoya al Partido Republicano y se mantiene fiel ante el Gobierno de la Republica y todos su instituciones creadas y hello lo comprueba Ilustre Sor. Gomez tan solo conoser sus iniciadores. Los primeros son el Sor. Inocencio Cabrera. Francisco Javier Garcia. Vicente Goytizolo. Mariano Uldanivia. todos de procedencia Nacional y Juan de Dios Terrez. Uno de los detenidos en Cienfuegos cuando el asunto de la Hoja Clandestina atacando nuestras autoridades con el asunto de Cincos: Estos Señores unidos a otros mas son los que forman esta nueva Sociedad y los que tienen a los elementos africanos dividido en este pueblo:

Los fines de esta Sociedad por eso mas o meno Ud. no puede ignorar pues tiene su tendencia política y esta contra el Partido Republicano y todos los que la apoyamos:

Y al comunicarlo á nuestro Cariñoso y digno Presidente de Honor. hello anuebe a esta Sociedad esperar que mirara este asunto como lo suyo y como en sus

2 Le agradecemos al historiador Sr. Prof. Michael Zeuske (Universidad de Colonia) el habernos facilitado esta carta.

manos esta no dejara que frustifique y que nuevos enemigos tengan campo donde emprende contra los que defendemos con honrados principios tan grandes como son las doctrinas del partido Republicano y como tambien seremos fieles defensores de todas las instituciones que intitulen actualmente el Gobierno de nuestra Republica.

Cartas de ex-esclavos de la Sociedad "Nuestra Señora de Santa Bárbara" del Archivo Provincial de Cienfuegos (Cuba) del 24 de Dic. de 1900 - 7 de Enero de 1910. Números 41r-42r del Archivo. Carta dirigida a J.M. Gómez "Presidente de Honor de esta Sociedad" en Santa Clara, escrita en Cienfuegos, el 8 de mayo de 1904.

El texto criollo citado a continuación dejará claro que ninguno de los documentos mencionados hasta ahora puede contemplarse como una muestra lingüística del español criollo, si bien es cierto que la estructura morfo-sintáctica difiere en parte del español estándar y asimismo de las variedades populares de la Península Ibérica. Extraída de *Lengua y Sociedad en El Palenque de San Basilio* (Friedemann & Patiño 1983), la muestra siguiente del palenquero ilustra, entre otras cosas, procesos radicales de simplificación típicos de lenguas criollas (nótese en particular la ausencia de marcas sintéticas de género y número, eliminación de desinencias verbales etc.):

to familia mí é ri akí Palenge. mujé mí sí á nasé á Katajena; i suto á ten tre moná, tre moná: uno ku tresi año, uno ku onsi año i uto ku kuarto. é jue lo ke uto tené de último; ese á nasé setenti uno. mamá mí, mamá mí á ten dié moná — ku tatá mí. pero tatá mí á ten dose pogke él á jayá uto mujé depué di mamá mí, i á kelao ndo moná. i kumo á kelao ndo moná, así é k'él á ten dose. mamá mí á ten dié; ané á kasá i di to suto ma numanu á tené uno jembra mayó ke yo i yo é mayó ma uto. ¿bo á kuchá?, yo é mayó ma uto. ma aguelo mí, ma aguelo mí taba bibí a monte. to ané ndo á morí. o sea to ané kuarto pogke ma tatá i mamá mí á morí, to ané ndo ma tatá i tatá mí á morí, to ané ndo tambié. ané á kelá guéfano i yo i t'akí i ten aguelo nu. yo, yo í taba trabajá akí Palenge, pero entonse í á taba mu malo akí, malito. lo ke í seba asé resutaba nu."

(Friedemann & Patiño 1983:205-207)

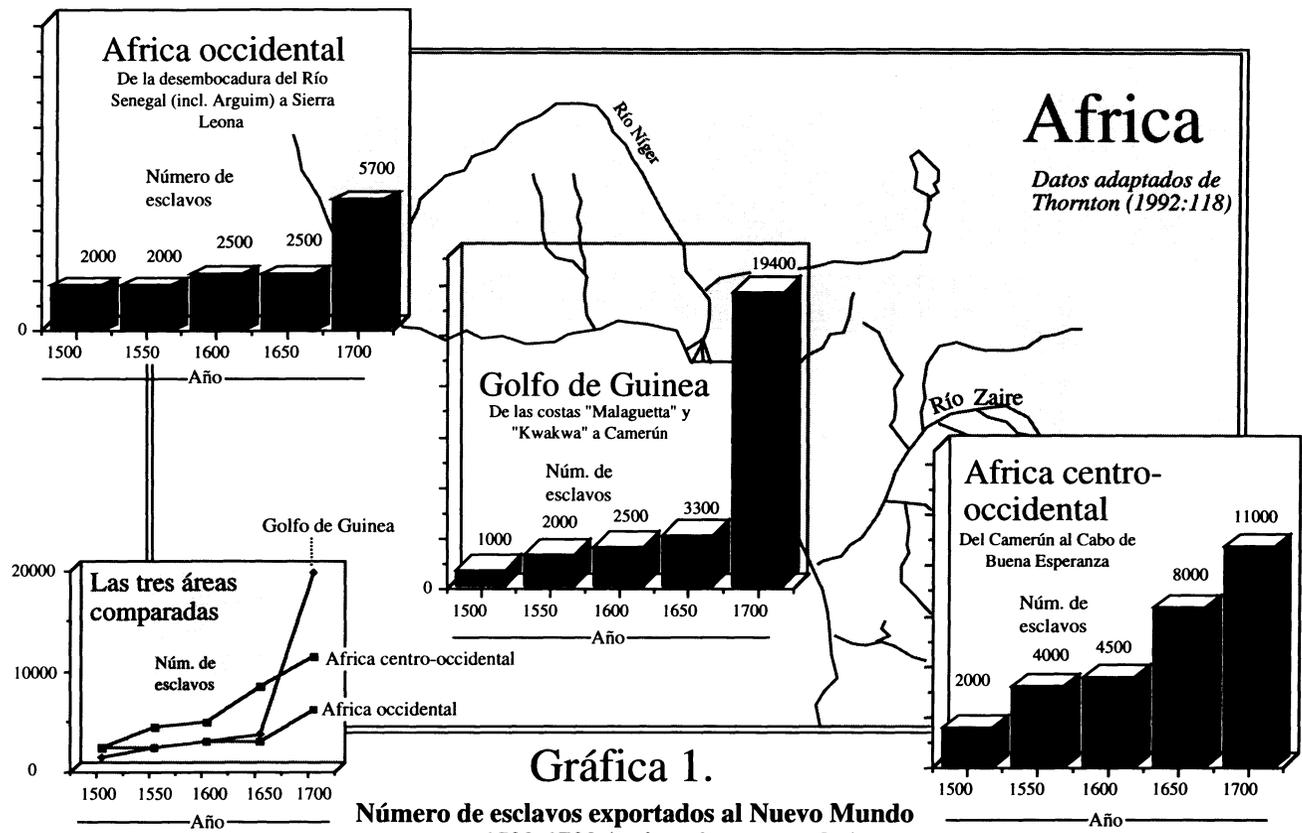
Además de los criterios de clasificación de tipo sociológico, las características tipológicas tienen cierta relevancia en la clasificación de una lengua criolla. En primer lugar se indica el tiempo, modo y aspecto por medio de partículas antepuestas al verbo (*i ta ndrumi* 'estoy durmiendo', *i a ndrumi* 'dormí/he dormido'). Otras características son la (casi) ineludible colocación de los pronombres personales (*i ta ndrumi*) y la ausencia de concordancia de género y número (*ele é un muhé guapo*).³

3 Para mayor información sobre las estructuras gramaticales del palenquero, véase el capítulo 4.

4. **Historia lingüística externa del español popular del Caribe y del portugués popular del Brasil — el papel de los portugueses en el comercio de esclavos**

En Africa, los portugueses desempeñaron un papel clave en el comercio de esclavos. Ya en el año 1441, Nuno Tristão hizo prisioneros en Cabo Blanco a los primeros africanos. Tres años después fueron desembarcados 230 esclavos (negros y moros) en la ciudad portuaria de Lagos, al sur de Portugal. A partir de 1460 se poblaron por vez primera las islas de Cabo Verde, y en 1470 se fundó el primer asentamiento portugués en la futura Guinea-Bissau. De 1471 a 1473, João de Santarem y Pedro Escobar descubrieron las islas de São Tomé, Annobón, Príncipe y Fernão do Póo — islas en el Golfo de Guinea donde pronto se establecerían *factorias* para la exportación de esclavos hacia América. En 1482 Diego Cão hizo erigir un “padrão” en la desembocadura del Congo para señalar la toma de poder por parte de la Corona Portuguesa. En 1498, Vasco de Gama tocó tierra en las cercanías del actual puerto de Inhambane (Mozambique) en su segundo viaje a la India. Los portugueses creaban bases comerciales por todas partes a lo largo de las costas africanas, y utilizaban un portugués simplificado que, debido al intenso tráfico comercial, pudo extenderse con tal facilidad que luego dificultaría notablemente la implantación de lenguas europeas traídas al Africa colonial por comerciantes subsiguientes (para un sinnúmero de fuentes históricas que aluden a la existencia de este portugués *pidgin*, véase Perl 1989c).

Este portugués comercial simplificado llegó, a través del comercio de esclavos dominado por portugueses, a muchos lugares del mundo. Para poblar São Tomé los negreros portugueses trajeron africanos procedentes de Africa occidental y Angola. Las islas de Cabo Verde, inicialmente deshabitadas al igual que São Tomé, fueron pobladas al mismo tiempo que el Brasil y las posesiones hispanas en América. Ya antes del siglo XVII, para los portugueses el comercio de esclavos se convirtió en el negocio más importante y lucrativo. Ya tempranamente el número de esclavos extraídos de territorios controlados por los portugueses era elevado. Así, alrededor de 1580, Angola ya había proporcionado a Europa y Brasil aproximadamente 1,5 millones de negros (Quintana Alberni 1979:116, cf. también Curtin 1969, Rawley 1981, Klein 1986). Entre los siglos XVI y XVIII el comercio de esclavos se extendía desde Senegal y Gambia (costa de Guinea) hasta Angola.



Gráfica 1.
Número de esclavos exportados al Nuevo Mundo entre 1500-1700 (estimaciones anuales)

Fuente: Armin Schwegler, "Chi ma nkongo": lengua y rito ancestrales en El Palenque de San Basilio (Colombia) (1996:18).

Más tarde (siglo XIX), los portugueses extenderían sus fuentes de esclavos africanos hasta Mozambique. En 1503 se hace mención por primera vez de la presencia de esclavos negros en Cuba (De la Riva 1961). Estos esclavos tuvieron que pasar al principio por un país católico (Portugal, España) antes de llegar a Cuba, para que hubiese garantías de que recibirían la formación católica requerida por la Corona Española. En 1511 comenzó el comercio directo de esclavos entre Guinea y la Hispaniola. En 1526 llegaron los primeros esclavos negros a Cuba procedentes de las islas portuguesas de Cabo Verde. De la Riva (1961) menciona los siguientes acuerdos de la época con negreros portugueses, a los que les estaba permitido llevar negros a Cuba directamente:

- 1600 — Asiento con Juan Rodríguez Coutinho, gobernador de Angola, en las mismas condiciones que el anterior (4.250 negros anualmente por 9 años, M.P.), pero mediante el pago adelantado de 162.000 ducados
- 1616 — Tres asentistas portugueses se reparten el privilegio de introducir 9.500 esclavos anuales mediante el pago de 330.000 ducados
- 1697 — Asiento con la Compañía portuguesa de Guinea para introducir en América durante 6 años 10.000 toneladas anuales de negros

Al mismo tiempo, pero en particular después de 1697, otras naciones empezaron a participar en el comercio de esclavos. Si bien otros países europeos tomaban una parte cada vez más activa en el comercio de esclavos, la mayor parte de los esclavos procedía de zonas que por más de dos siglos habían estado bajo influencia portuguesa (para una estimación del número de esclavos exportados al Nuevo Mundo entre 1500-1700, véase la gráfica 1, pág. 14).

Es también relevante el hecho de que después de que finalizase el comercio de esclavos (a principios del siglo XIX) los traficantes portugueses desempeñaran de nuevo un papel decisivo. Sobre este aspecto informa el abolicionista inglés Buxton (1841:30):

Es haben in den letzten Monaten nur zwei Flaggen zur Deckung des Sklavenhandels gedient, die portugiesische und die der Vereinigten Staaten. ...

Ich habe verschiedene Erkundigungen eingezogen und diese mit anderweitigen geschöpften Nachrichten verglichen, das Resultat ist, daß in diesem Augenblick sich 200 Sklavenschiffe an der Küste befinden, sämtliche unter portugiesischer Flagge. (Buxton se refiere a la Costa de Oro en el año 1838, M.P.)

Ein Bericht vom Januar 1841 meldet, daß ein französisches Schiff, La Prévoyance, das im Mozambiquecanal stationirte, das portugiesische Piraten- und Sklavenschiff La Poncha vor den Comoren gekapert hat. Der Leutnant Jehenne hat es, nach dem Berichte des Gouverneurs von Bourbon, mit großer Tapferkeit erfochten, es trug 220 Sklaven und 22 Araber, und war nach der Havana bestimmt. (Buxton 1841, XLIV)

Traducción

En los últimos meses ha habido sólo dos banderas que han servido para encubrir el comercio de esclavos, la portuguesa y la de Estados Unidos ...

Me he informado por diferentes fuentes y esas informaciones las he comparado con noticias de otro origen, el resultado es que en este instante hay 200 barcos cargados de esclavos en la costa, todos ellos portan bandera portuguesa. (Buxton se refiere a la Costa de Oro en el año 1838, M.P.)

Un informe de enero de 1841 dice que un barco francés, La Prévoyance, anclado en el canal de Mozambique había capturado el barco pirata y de esclavos portugués La Poncha frente a las Islas Comores. El alférez Jehenne, según el informe del gobernador de Bourbon, los ha derrotado en la lucha mostrando gran valentía, el barco llevaba 220 esclavos y 22 árabes, y su destino era La Habana. (Buxton 1841, XLIV)

Hay tres ciudades americanas que desempeñaron un papel particularmente importante en la historia del comercio de esclavos: Cartagena de Indias (Colombia), Veracruz (México) y San Salvador (Brasil). Posteriormente jugaron también un papel decisivo la isla de Curazao y la ciudad de La Habana. El papel que desempeñó Cartagena en el comercio de esclavos ha sido estudiado con detenimiento por Del Castillo (1982 y 1984) y Böttcher (1995). Para Hispanoamérica, el puerto de Cartagena tuvo especial importancia porque es desde ahí que se exportaron gran número de esclavos a las minas de las costas del Pacífico de Colombia y Ecuador, así como a otras zonas suramericanas (El Valle del Chota del altiplano ecuatoriano, Chile, Perú, etc.). Migraciones posteriores a la abolición de la esclavitud (1851) desde la costa del Caribe hacia el oeste también contribuyeron al poblamiento negro de zonas casi no colonizadas originalmente. Ello explica por qué las Tierras Bajas (Chocó, etc.) y otras zonas que *no* lindan con el Caribe deben de incluirse entre el conglomerado de hablas hispanocaribeñas.

En diversas fuentes históricas se hace mención de que los esclavos negros llegados a América tenían conocimientos del portugués y de portugués criollo. Una de las fuentes más citadas es el famoso libro del Padre Alonso de Sandoval, *De instauranda Aethiopia salute* (1987[1627]), en el que el autor caracteriza el lenguaje de los esclavos negros como uno "muy corrupto y revesado de la portuguesa que llaman lengua de San Thomé":

y los que llamamos criollos y naturales de San Thomé, con la comunicación que con tan bárbaras naciones han tenido el tiempo que han residido en San Thomé, las entienden casi todas con un género de lenguaje muy corrupto y revesado de la portuguesa que llaman lengua de San Thomé, al modo que ahora nosotros entendemos y hablamos con todo género de negros y naciones con nuestra lengua española corrupta, como comúnmente la hablan todos los negros.

(Sandoval 1987[1627]:140)

En otra fuente hemos podido encontrar una caracterización del lenguaje de los negros cimarrones en Surinam. El texto demuestra la existencia de una variedad del portugués en la costa de Guinea:

My yery, nacomeda my: vrouw ik heb honger. Dit zy genoeg met opzigt tot de taal der Coromantyn Negers, zoo als men die op de Kust van Guinée spreekt. — klein: pyky.— zeer klein: pykinini.

(Stedman 1800:240)

Traducción

My yery, nacomeda my: mujer, tengo hambre.⁴ Eso es bastante para mostrar la lengua de los negros Coromantin, como habla la gente en la costa de Guinea. pequeño: pyky.— muy pequeño: pykinini.

Como tercera fuente en la que se prueba la existencia de conocimientos de portugués o de un portugués simplificado (pidgin) quisiéramos citar otra vez a Buxton (1841:124) a fin de comprobar cuáles de los esclavos negros llegados a Cuba tenían ya conocimientos de portugués. El fragmento informa sobre el relato de dos esclavos negros que llegaron a la costa cubana.

Nicht Menschen, Teufeln waren diese Armen, den Erzählungen Zweier zufolge, die portugiesisch reden, in die Hände gefallen. Der Invincible, so hieß das Schiff, hatte seine Ladung zu Port Prague auf den Cap de Verde-Inseln eingenommen und war nach Cuba bestimmt.

Traducción

Aquellas manos, a las que esos pobres habían ido a parar, no eran las de hombres, sino las de diablos, según las historias que cuentan dos, que hablan portugués. El Invincible, así se llamaba el barco, había sido cargado en Port Prague (puerto de Praya) en las islas de Cabo Verde y su lugar de destino era Cuba.

4 Una traducción más fiel para *my yery* (< port. *mulher*), *nacomeda my* sería 'mujer, da comida (a) mí'.

5. El papel del portugués o del afroportugués como lengua para el comercio de esclavos

Hace muchos años que los criollistas están debatiendo el papel exacto desempeñado por una variedad *pidgin* afroportuguesa que se utilizó en el comercio de esclavos, y no hay consenso sobre si este interlenguaje es la base de las lenguas criollas caribeñas, de determinadas variedades populares del portugués brasileño, o del español popular caribeño. Además de los datos históricos mencionados, de los que se decanta la idea de que la población negra tenía conocimientos de portugués y afroportugués, hoy llama la atención la pervivencia de vestigios del portugués en regiones hispánicas de la América Negra (Caribe, la costa pacífica de Colombia y Ecuador), pero inexistentes en regiones no negras. Algunos elementos del portugués han podido rastrearse, por ejemplo, en el palenquero y asimismo en el papiamentu de las Antillas Holandesas (Meggenney 1983, Jeuda 1991, Schwegler 1996b); lo mismo puede decirse del saramacano de Surinam (Arends & Perl 1995). Naturalmente se puede suponer la existencia de diversas posibilidades mediante las cuales el portugués influyó en estas tres lenguas. Sin embargo, hasta ahora no se ha podido descartar la permanencia de elementos de la lengua afroportuguesa utilizada en el comercio. Podemos contemplar como vestigios portugueses entre otros: (1) los pronombres palenqueros *ele* 'él, ella' y *ele* 'ellos, ellas' (arcaico) (Schwegler 1993a), (2) *nelle, elle* 'él, ella, ellos, ellas' del "habla bozal" caribeña (cf. Meggenney 1983, Schwegler en prensa d) y (3) la presencia de la partícula temporal *lo* (futuro) < port. *logo*, no solamente presente en los criollos portugueses asiáticos sino también en los criollos de base lexical española en las Filipinas.

El suponer la existencia de una lengua afroportuguesa de amplia difusión en el África occidental, Angola y Congo, y por medio del tráfico de esclavos, también en el Caribe, podría explicar la existencia de (afro-)portuguesismos en regiones sometidas a la influencia de la trata portuguesa. En regiones aisladas, como en El Palenque de San Basilio, los elementos afroportugueses han podido mantenerse debido a que las presiones superestratales ejercidas por el español eran menores que en otras áreas.

Sea como fuera, de ninguna manera puede contemplarse la existencia de elementos portugueses o afroportugueses en variedades lingüísticas no contiguas (Chota, Palenque, habla bozal, etc.) como producto de la casualidad. Si se les puede conceder credibilidad a los informes del Padre de Sandoval, los

esclavos que llegaban a Cartagena venían desde São Tomé ya con conocimientos del portugués criollo. Podría suponerse pues que este lenguaje afroportugués fue relexificado rápidamente hacia el español. En el caso del papiamentu también puede suponerse que los esclavos negros tenían ya conocimientos del portugués criollo o por lo menos de una variedad afroportuguesa (ver el capítulo sobre el papiamentu en este tomo).

6. El interés científico por las variedades lingüísticas afro-iberas y las lenguas hispanocriollas de América

En el siglo XIX, el alemán Hugo Schuchardt, el portugués Francisco Adolpho Coelho y el holandés Dirk Christiaan Hesselning iniciaron el estudio de las lenguas criollas. El más prominente, Hugo Schuchardt, atacó con sus artículos a los neogramáticos quienes consideraban que sólo los cambios fonéticos *sistemáticos* eran fenómenos dignos de estudiarse. Schuchardt se dedicó a estudiar sobre todo la variación lingüística, colectando sus datos por medio de una prolífica correspondencia con intelectuales de todo el mundo, entre ellos muchos científicos residentes en la América Hispánica.

Al mismo tiempo, y hasta los años 30 de nuestro siglo, era común en círculos académicos y, por tanto, en publicaciones, una actitud eurocentrista y racista hacia variedades “corrompidas”, entendiéndose por ello las hablas populares o las lenguas criollas. Es esclarecedor al respecto el discurso que el filólogo cubano Antonio Bachiller y Morales pronunció ante la Sociedad Antropológica de La Habana, publicado posteriormente en la *Revista de Cuba* (1883):

La lengua que se habla en Curazao es el extremo á que puede llegar la corrupción del castellano: este es mi juicio, y creo que será el de los que hayan leído algo sobre el particular, que serán los ménos, pues en mi dilatada vida, ni óí hablar del papiamento, ni hubiera conocido su existencia á no haber salido de Cuba.

(Bachiller y Morales 1977 [1883]:110)

Esta actitud despreciativa del ilustre lexicógrafo habanero es similar a la de la mayoría de los filólogos del siglo XIX. Aún en el siglo XX, y sobre todo hasta los años 30, las lenguas criollas y las variedades afro-hispánicas del español y del portugués siguen siendo calificadas como deformaciones de las

lenguas estándares o, en el caso de los criollos, como dialectos de sus respectivas lenguas maternas (cf. Peixoto da Fonseca 1985:225-246).

Es ilustrativo, por ejemplo, el caso del palenquero. El interés por su investigación no surgió de parte de lingüistas colombianos sino gracias a las actividades investigativas del romanista y criollista español Germán de Granda, y del criollista norteamericano Derek Bickerton, quienes por primera vez identificaron el palenquero como criollo (en vez de dialecto) al final de la década de los sesenta (cf. Granda 1968, Bickerton & Escalante 1970). En el caso del saramacano, una lengua criolla de Surinam con base léxica inglesa y portuguesa, las primeras descripciones lingüísticas datan del año 1778 (el *Saramaccanisch Deutsches Wörterbuch* de Schumann) y de 1779 (la descripción de la gramática del saramacano se encuentra en el Diccionario de Johannes Andreas Riemer, *Woerterbuch zur Erlernung der Saramakka Neger-Sprache*), redactadas por misioneros alemanes.

Las primeras descripciones lingüísticas del papiamentu datan de los años 1874 y 1875. Se trata de una gramática anónima, publicada por la misión dominicana, probablemente en Curazao (*Grammaire der Papiamentsche taal*, 1874) y de un diccionario neerlandés-papiamentu-español (*Nederlandsch-Papiamentsch-Spaansch woordenboekje*) de Petrus Alexius Hendricus van Ewijk. La primera mención del papiamentu en una publicación es de Emilio Teza, *Il dialetto curassese* (1863).

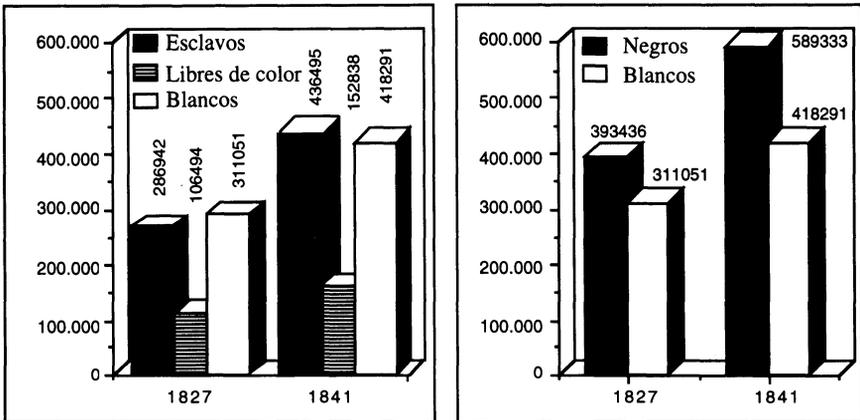
Muy recientemente se ha reconocido la existencia de influencias africanas o criollas no solamente lexicales en la formación de las variedades del español en la región del Caribe y del portugués en el nordeste del Brasil (cf. Granda 1978, Holm 1992).

7. Estudios demográficos sobre la presencia de afroamericanos en las regiones caribeñas hispanoparlantes

Dice Mintz: “Generally speaking, the Hispano-Caribbean colonies were never dominated demographically by inhabitants of African origin; moreover, in these colonies movement from the social category of 'slaves' to that of “freemen” was always relatively rapid and relatively continuous” (1971:481). Los resultados de los censos en Cuba (Perl 1991) demuestran, sin embargo, que durante la fase clave para la formación de la sociedad hispano-caribeña (siglo XIX) sí hubo una presencia significativa de personas de color, y que en

ciertos países éstas predominaban numéricamente sobre el resto de la población.

Considerando el elevado número de esclavos en la región del Caribe hispánico, sobre todo en el siglo XIX, varios especialistas opinan que el español popular caribeño recibió un *input* importante de hablantes afro-americanos, sobre todo en la fase de integración de la población de color después de la abolición de la esclavitud. La cuestión de si en todas las zonas de población negra de América, donde se habla español y portugués, se puede asegurar la existencia de lenguas africanas, y si es así, cuanto tiempo han permanecido allí, sigue estando pendiente.



Gráfica 2. Censos poblacionales en Cuba (1827 y 1841)

Los cuadros comprueban la preponderancia del elemento negro en la población cubana en el período decisivo de su formación.

En el español popular caribeño hay algunos fenómenos lingüísticos que, según nuestra opinión, no pueden explicarse, de no tomarse en cuenta las lenguas relevantes del sustrato africano o una variedad pidginizada o criolla del español (véanse §2 y §3 supra).

Algunos de los rasgos peculiares (supuestamente "africanos") de ciertas hablas hispanoamericanas también existen en determinados dialectos peninsulares. Debido a la falta de informaciones exactas sobre la procedencia regional de algunos grupos poblacionales iberos y su importancia en la formación de la

población, es, sin embargo, difícil establecer la verosimilitud de una conexión histórica entre los fenómenos en cuestión.

8. Desarrollo de los estudios afrohispanicos en los últimos treinta años

A partir de 1968 puede constatararse un notable auge de los estudios criollos y de variedades lingüísticas afro-hispanicas. Este desarrollo tiene causas muy diferentes. En los EE.UU. el interés surgió originalmente por la atención que se le dio, a partir de la década de los años 60, al *Black (American) English* (cf. Dillard 1972 y los trabajos contenidos en el volumen colectivo de Dillard 1975). Los estudios del *Black English* influyeron de manera significativa en el desarrollo de la sociolingüística. Al mismo tiempo podemos constatar en muchos países de América y Africa procesos de independencia política y cultural con la consecuente aceptación de la cultura y las variedades lingüísticas propias.

A partir de los años 60 y 70 surge en el Caribe el movimiento de la *antillanité* como forma específica de una revalorización de los sentimientos de *négritude* (Gewecke 1984, Fleischmann 1986, Fleischmann & Phaf 1987). En muchas universidades europeas y norteamericanas los lingüistas más jóvenes adoptan una posición crítica con respecto a los modelos de la gramática estructural, optando por las investigaciones de la variación del lenguaje. El interés por las lenguas criollas surge, en casi todos los casos, dentro de centros universitarios con una orientación lingüística fuertemente teórica. Por ello no es una casualidad que centros de lingüística general como los de la Universidad de Amsterdam, de la Ruhr-Universität en Bochum (Alemania) o de la Universidad de Londres enriquezcan con sus contribuciones el desarrollo de la criollística como un campo de estudios dentro de la investigación lingüística.

Otra corriente de investigaciones criollísticas es perseguida en algunos institutos de lingüística inglesa, holandesa, española y francesa donde el enfoque de la variación lingüística desempeña un papel importante. Así, se debe mencionar la City University de Nueva York, la Université de Montréal, el Conseil National de Recherche Scientifique (CNRS) de París, la Université d' Aix, y la Universität Bamberg. En el Caribe y en algunos países africanos surgen grupos de investigadores que se dedican a las variedades extraeuropeas de las lenguas románicas y del inglés, o a los criollos hablados por ellos

mismos, p. ej. en Cabo Verde, en la University of the West Indies o en las Antillas Holandesas (*Instituto Lingvistiko Antiyano*).

Como último grupo quisiéramos mencionar a lingüistas individuales como el romanista español Germán de Granda que han promovido la disciplina con su trabajo de campo o con investigaciones en archivos europeos y caribeños. En cambio, los representantes de los países iberocriollos (con excepción de Cabo Verde y las Antillas Holandesas) entran en este terreno muy tarde, de lo que se deduce que el interés por las investigaciones criollas y las variedades lingüísticas afroamericanas es muy reciente en los países hispanoamericanos.

En todo caso es posible relacionar el creciente interés por hablas afroamericanas con cambios fundamentales en la política cultural de varios países. Un ejemplo de esta nueva orientación es el reconocimiento y la valoración de la diversidad cultural y lingüística en la nueva constitución de Colombia (cf. Patiño 1995b:65). La nueva revista bi-anual *América Negra* (1991-), publicada en Bogotá, es una expresión de esta actitud.

El reducido número de miembros con residencia permanente en América Latina, España y Portugal en la *Society of Pidgin and Creole Linguistics* expresa también una situación de retraso en cuanto a las investigaciones criollas y de lingüística afro-hispánica en los países hispanohablantes. Las lagunas en la investigación de los criollos españoles y portugueses deben también explicarse, en parte, por el hecho de que en estudios teóricos, la mayoría de los criollistas de rango (muchos de ellos angloparlantes que no dominan el español) raramente se refieren a los criollos de base lexical española o portuguesa en sus investigaciones, o ignoran, a veces por completo, publicaciones pertinentes escritas en español o portugués. La importancia de incluir investigaciones sobre criollos de base lexical española y portuguesa en estudios teóricos se puede comprobar en las críticas a teorías de la criollística a través del abundante material lingüístico aportado por los iberocriollos (cf. Boretzky 1983, Maurer 1987b, Maurer 1988, Stolz 1985, Stolz 1987, Stolz 1989 y Thiele 1991). Estas publicaciones han cuestionado algunas posiciones categóricas sostenidas por criollistas angloparlantes.

Pocos lingüistas disponen de conocimientos sobre las estructuras fonético-fonológicas de las lenguas africanas de sustrato. Los trabajos de Boretzky (1983) y (1993) han podido corregir las teorías eurocentristas de la formación lingüística de las lenguas criollas a través de comparaciones exactas de los sistemas fonético-fonológicos y de descripciones de los procesos de adaptación

de unidades lexicales de lenguas europeas a lenguas africanas y su correspondencia con procesos similares en la formación de las lenguas criollas.

Es sintomático que en 1990 los criollistas no angloparlantes crearan su propia revista especializada *Papia* (publicada en Brasilia). El “Colóquio sobre crioulos de base lexical espanhola e portuguesa” celebrado en Brasilia en 1994, el “Segundo Coloquio Internacional sobre Criollos de base lexical española y portuguesa” (Berlín 1996), el primer seminario sobre “Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: conexiones históricas y lingüísticas” (Cartagena 1996) así como el nuevo boletín informativo de los iberocriollistas publicado por la Universidade de Brasília son expresión de una nueva coordinación de las investigaciones, o, por lo menos, de una mejor información mutua entre los especialistas en lenguas criollas de base lexical española y portuguesa y en variedades lingüísticas afro-hispánicas. En lo que concierne a la historia de la investigación de las variedades lingüísticas afro-hispánicas quisiéramos hacer referencia a las informaciones contenidas en los tres artículos panorámicos de Granda (1987c), Lipski & Schwegler (1993) y Perl (1994a).